

Tenian ya formada la marmella ó papo debajo del cuello, mas la espina dorsal, las escamas herizadas y demas apéndices que dan á la Iguana aquella figura tan monstruosa cuando llega á tres ó cuatro pies de largo, no estaban apenas indicadas. Pareciónos muy sabrosa la carne de este reptil, en todos los paises de un clima cálido y seco; y la hemos comido aun en épocas en que no careciamos de otros manjares: es muy blanca, y acaso la mejor que se encuentra en las cabañas de los Índios, despues de la del tatú ó armadillo, que allí llaman *Cachicamo*.

Por la tarde tuvimos una lluvia antes de la cual vimos golondrinas semejantes á las nuestras que volaban enrasando la superficie del agua: vimos tambien una banda de papagayas perseguidas por otra de azores pequeños y sin cresta: los agudos gritos de las papagayas contrastaban singularmente con los silbidos de las aves de rapina. A la noche acampamos en la playa, cerca de la isla de los Carizales; habia en los contornos varias cabañas de Índios rodeadas de plantaciones. Nuestro piloto nos advirtió que no oiríamos los gritos del jaguar, el cual no estando muy mor-

tificado por el hambre se aleja de los parages donde no es él solo quien que domina. « Los hombres le enfadan » dice el pueblo en las misiones; y esta expresion aunque inocente y chistosa, anuncia un hecho bien observado.

Desde nuestra partida de San Fernando no habiamos hallado todavía ninguna canoa en aquel majestuoso rio; todo anunciaba la soledad mas profunda. El dia 3 de abril á la madrugada, habian cojido nuestros Índios el pescado conocido en el pais con el nombre de *Caribe* ó *Caribito*, porque es el pez mas sanguinario que se conoce. Muerde á los que nadan ó se bañan, les lleva pedazos de carne considerables, y sobre todo, una vez heridos es como imposible salir del agua sin recibir otras muchas mordeduras. Los Índios temen mucho al pescado caribe, y algunos nos mostraron heridas en la pantorrilla y en el muslo, que aunque ya cicatrizadas, habian sido muy profundas. Los Maypures llaman *Umati* á este pequeño animal, que vive en el fondo de los rios; pero así que se derraman algunas gotas de sangre en la superficie del agua, aparecen á millares. Examjnando el número de estos peces,

que aun los mas crueles y voraces no tienen mas de cuatro ó cinco pulgadas de largo, la forma triangular de sus dientes agudos y afilados, y la anchura de su boca, no parece infundado el temor que inspira el caribe á los habitantes de las riberas del Apure y del Orinoco. En parages donde el rio estaba limpio y que no se anunciaba ningun otro pescado, hemos echado al agua bocaditos de carne ensangrentada: al momento venia una nube de caribes disputándose la presa. Este pescado tiene el vientre cortante y denteado en sierra, circunstancia que se observa en otros varios géneros, como son los *Serra-Salmes*, los *Miletos*, y los *Pristigastres*. Aunque son de un gusto muy agradable, se les puede considerar como la plaga mas perjudicial, pues impiden el uso de los baños en un pais en que las picadas de los mosquitos y la irritacion del cutis los hacen indispensables.

Parámonos al medio dia en un sitio desierto llamado el *Algodonal*: yo me separé de mis compañeros, mientras que sacaban el barco á tierra y preparaban la comida. Dirijime á lo largo de la playa para observar de cerca un

grupo de cocodrilos que dormian al sol colocados de modo que los unos se apoyaban sobre los otros. Los *garzones chicos*, blancos como la nieve se paseaban sobre ellos como si fuesen troncos de árboles. Estaban los cocodrilos medio cubiertos de limo desecado, y en su color gris verdoso y en su inmovilidad, parecian estatuas de bronce. Poco faltó para que esta excursion me fuese funesta: habia tenido constantemente la vista dirijida hácia el rio, pero recogiendo pajitas de mica aglomeradas en la arena, descubrilas huellas recientes de un tigre, cuyas pisadas son muy conocidas por su anchura y su forma. El animal habia ido hácia la selva, y volviendo la vista á esta parte, me hallé á 80 pasos de distancia de un jaguar que estaba echado bajo un gran ceiba.

Hay accidentes en la vida contra los cuales se intenta vanamente dominar la razon. Jamas un tigre me habia parecido tan grande: sobresaltéme y aunque muy despavorido tuve sin embargo bastante poder sobre mí mismo y sobre los movimientos de mi cuerpo para observar los consejos que nos habian dado los indigenos

para casos semejantes. Continué andando sin correr, ni mover los brazos, y creí advertir que el jaguar fijaba su atención en un rebaño de *capibaras* que atravesaba el río. Entonces retrocedí, describiendo un arco bastante ancho hacia la orilla del agua y acelerando el paso á medida que me alejaba. ¡ Cuantas veces quise mirar atrás para cerciorarme de que no me perseguía! Por fortuna tardé en ceder á este deseo, y cuando lo hice, todavía el jaguar se mantenía inmóvil. Estos enormes gatos con mantos moteados, están tan bien alimentados en los países abundantes de *capibaras*, *pecaris* y venados, que rara vez acometen á los hombres. Llegué sin aliento al barco, y conté mi aventura á los Indios la cual no les pareció extraordinaria; sin embargo, habiendo cargado nuestras escopetas, nos acompañaron al ceiba donde el tigre había estado; había ya desaparecido, y hubiera sido imprudente perseguirle en la selva donde se necesita dispersarse ó ir en fila por medio de las lianas enredadas.

A la noche pasamos la boca del caño del *Manati*, llamado así por la prodigiosa abundancia

de *Manatis* ó *Lamantinos* que se pescan todos los años. Este cetáceo herbívoro que los indios llaman *Apcia* y *Avia*, suele tener en este punto hasta 10 y 12 pies de largo, y un peso de 500 hasta 800 libras. Habiendo disecado en Carichana, misión del Orinoco, un individuo de nueve pies de largo, observamos que su labio superior era cuatro pulgadas más saliente que el inferior: estaba cubierto de una piel muy fina y le sirve de trompa ó sonda para reconocer los cuerpos que le rodean. El interior de la boca, que tiene un calor sensible en el animal recién muerto, ofrece una conformación muy particular: su lengua es casi inmóvil, pero delante de ella tiene en cada mandíbula un bulto carnoso y una concavidad tapizada con una piel muy dura, encajándose el uno en la otra. El *lamantino* arranca tal cantidad de gramíneas, que le hemos hallado lleno de ellas el estómago, dividido en varios receptáculos, y los intestinos de 108 pies de largura.

Abriendo el animal por la espalda, se advierte la extensión, la forma y la posición de sus pulmones: tienen celdillas muy anchas

y se parecen á unas grandes vejigas natatorias. Su largura es de tres pies, y llenos de aire tienen un volúmen de mas de mil pulgadas cúbicas. Yo he extrañado mucho el ver que con unos depósitos de aire tan considerables, venga el Manati tan á menudo á la superficie del agua para respirar. Su carne es muy sabrosa, y no sé porque motivo la llaman mal sana ó *calenturiosa*; me ha parecido asemejarse mas á la de puerco que á la de vaca, y gustan mucho de ella los Guamos y los Otomacos que son tambien las dos naciones que mas particularmente se dedican á la pesca del lamantino. La carne salada y desecada al sol, se conserva todo el año, y es muy estimada en la cuaresma en razon de que el clero considera como pescado á este mamifero. Es el lamantino muy duro de morir; despues de haberle arponeado se le ata, pero no muere hasta que se le trasporta á una piragua. Esta manobra se ejecuta, cuando es muy grande, en medio del rio, llenando hasta dos terceras partes de agua la lancha, escurriendola por debajo del animal para que entre en ella y vaciándola con una calabaza. Es mas fácil la pesca despues de

las grandes inundaciones, cuando el lamantino ha podido pasar de los rios á los lagos y pantanos de las inmediaciones, y que las aguas disminuyen rápidamente.

El cuero del lamantino tiene mas de pulgada y media de espesor, y sirve de cuerdas en los llanos, así como las correas de buey: somorgujado en el agua tiene el defecto de experimentar alguna putrefaccion. De ellos se hacen látigos, de donde ha resultado que los nombres de látigo y de manati son sinónimos, y sirven de instrumento de castigo para los desventurados esclavos y aun para los Índios de las misiones que, segun las leyes, deben ser tratados como hombres libres.

Pasamos la noche enfrente de la isla de la Conserva, donde, costeano el borde de la selva nos sorprendió la vista de un tronco de árbol de 70 pies de alto y encrespado de espinas ramosas, llamado por los indios *barba de tigre*; era sin duda un árbol de la familia de los Berberideos¹.

¹ En las riberas del Apure hemos hallado, *Ammania apurensis*, *cordia cordifolia*, *C. grandiflora*, mollugo *sperguloides*, *myosotis lithospermoides*, *spermacocce diffusa*, co-

El 4 de abril fué el último dia que pasamos en el rio Apure: la vegetacion de las riberas era cada vez mas uniforme, comenzábamos á sufrir cruelmente de las picadas de los insectos que nos cubrian la cara y las manos, los cuales no eran mosquitos sino *zaneudos*, que son muy diferentes de nuestro *Culex pipiens*. Estos insectos no aparecian sino despues de ponerse el sol; tienen el aguijon tan prolongado que cuando se sientan en la superficie de la hamaca, la atraviesan con él, y ademas todas nuestras ropas.

Quisimos pasar la noche en la *Vuelta del palmito*; pero es tal la cantidad de jaguares en aquella parte del Apure, que nuestros indios hallaron dos que estaban escondidos detras de un tronco de curbaril, en el momento mismo que iban á extender nuestras hamacas. Juzgamos conveniente embarcarnos y establecer nuestro vivaque en la isla del Apurito, cerca de su confluencia con el Orinoco. No habiendo hallado

ronilla occidentalis, *Bignonia apurensis*, *Pisonia pubescens*, *ruellia viscosa*, especies nuevas de Jussieu, y un nuevo género de la familia de las *compuestas*.

árboles en que colgar nuestras hamacas, fué preciso dormir sobre unos cueros de buey tendidos en tierra, pues las canoas son demasiado estrechas para poder pasar la noche, y en ellas mortifican mucho los zancudos.

La latitud de la boca del Apure es de $7^{\circ} 56' 23''$, y la longitud deducida de las alturas del sol, que he tomado el 5 de abril en la mañana, es de $69^{\circ} 7'$. En esta misma mañana advertimos con admiracion la corta cantidad de agua que el rio Apure arroja en esta estacion al Orinoco. El mismo rio, que segun mis medidas, tenia 136 toesas en el *caño rico*, no tenia mas de 60 ú 80 en su desagüe; con tres ó cuatro toesas de profundidad. Varias veces tocamos en los bajios antes de entrar en el Orinoco, y como son tantos los terrenos hácia el confluente, tuvimos que hacernos atoar á lo largo del rio. Es muy diferente el estado del rio en la estacion inmediata á la entrada de las lluvias, en que todos los efectos de la sequedad del aire y de la evaporacion han llegado á su maximum, y el que toma el Apure cuando, semejante á un brazo de mar, entre las sábanas á pérdida de vista. Descubrimos

hacia el sud, las colinas aisladas de Coruato; al este las rocas graníticas de Curiquima, el cucurucho de Caycara, y los Cerros del Tirano, que comenzaban á levantarse en el horizonte. No sin emocion vimos por la primera vez y despues de tan largo deseo, las aguas del Orinoco en un punto tan distante de las costas.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

INDICE
DE LOS
CAPÍTULOS DEL TOMO SEGUNDO.

LIBRO TERCERO.

CAPÍTULO SEXTO. — Montañas de la Nueva-Andalucía.
Valle de Cumanacoa. — Cima del Cocollar. — Mision de los Indios Chaimas. Pag. 1

CAP. VII. — Convento de Caripe. — Cueva del Guacharo. — Aves nocturnas. 70

CAP. VIII. — Partida de Caripe. — Montaña y bosque de Santa Maria. — Mision de Captuaro. — Puerto de Cariaco 96

CAP. IX. — Constitucion fisica y costumbres de los Chaimas. — Sus lenguas. — Filiacion de los pueblos que habitan la Nueva Andalucia. — Paria-gotes vistos por Colon 111

LIBRO IV.

CAP. X. — Segunda mansion en Cumaná. — Temblores de tierra. — Meteoros extraordinarios . . 157

CAP. XI. — Travesía de Cumaná á la Guaira. — Chorro de Nueva Barcelona. — Cabo Codera. — Camino de la Guaira á Caracas 172

CAP. XII. — Vista general sobre las provincias de

- Venezuela.—Diversidad de sus intereses.—Ciudad y valle de Caracas. — Clima 197
- CAP. XIII. — Mansion en Caracas. — Montañas que avecinan la ciudad. — Excursion á la cima de la Silla. — Indicios de minas 223
- LIBRO V.
- CAP. XIV. — Terremotos de Caracas. — Relacion de este fenómeno con las erupciones volcánicas de las islas Antillas. 254
- CAP. XV. — Partida de Caracas. — Montañas de San Pedro y de los Teques. — La Victoria. — Valles de Aragua. 280
- CAP. XVI. — Lago de Tacarigua. — Manantiales calientes de Mariara. — Ciudad de NuevaValenciadel Rey. — Bajada hácia las costas de Porto Cabello. 327
- LIBRO VI.
- CAP. XVII. — Montañas que separan los valles de Aragua de los llanos de Caracas. — Villa de Cura. — Parapara. — Llanos. — Calabozo. 393
- CAP. XVIII. — San Fernando de Apure. — Trabamiento y ramificacion de los rios de Apure y Arauca. — Navegacion en el rio Apure. 465